

El Partido Peronista en Mar del Plata: articulación horizontal y articulación vertical, 1945-1955*

Nicolás Quiroga¹

Introducción

El presente artículo tiene como objetivo presentar algunas conclusiones alcanzadas en torno al análisis de la evolución del Partido Peronista (PP) en Mar del Plata, entre 1945 y 1955. La premisa que lo guía sostiene que el tratamiento del problema debe tomar distancia de una óptica que suponga la excepcionalidad del peronismo marplatense, y de otra que proponga la ejemplariedad del caso². La propuesta es, entonces, la de establecer

* Este artículo expone sintéticamente algunos puntos del trabajo desarrollado como becario de la UNMDP, durante el período 2001-2003, en el proyecto de investigación "El peronismo en Mar del Plata. Construcción del partido y prácticas políticas, 1946-1955" (dirigido por Fernando Devoto y co-dirigido por Julio César Melón Pirro). Una primera versión ha sido discutida en las *VII Jornadas de Historia Política: "Estado y poder durante el peronismo: los espacios provinciales y regionales"*, Mar del Plata, 29-30 de agosto 2003, y en las *X Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia*, Córdoba, 24 al 27 de septiembre de 2003. Agradezco los comentarios a tales ponencias de Juan Carlos Torre, Luis A. Romero y Oscar Aelo.

¹ Universidad Nacional de Mar del Plata.

² Otras investigaciones sobre peronismo en el ámbito bonaerense son: Llorente, Ignacio: "Alianzas políticas en el surgimiento del peronismo: el caso de la provincia de Buenos Aires" en *Desarrollo Económico*, vol. 17, num. 65, abril-junio 1977; Aelo, Oscar: "Elites políticas en la provincia de Buenos Aires: peronistas y radicales en las elecciones de 1948", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 13, núm. 2, julio-diciembre 2002; del mismo autor: "Formación y crisis de una elite dirigente en el peronismo bonaerense, 1946-1951", ponencia presentada en *VII Jornadas de Historia Política...*, y "¿Continuidad o ruptura? La clase política bonaerense en los orígenes del peronismo", ponencia presentada en las *VI jornadas de historia política*, Mar del Plata, 2000; Marcilese, José: "El movimiento obrero en los orígenes del peronismo bahiense", ponencia presentada en las *II Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense*, Bahía Blanca, 2003; del mismo autor "Conflictos, prácticas políticas y organización partidaria en el peronismo de Bahía Blanca (1949-1950)", ponencia presentada en el *Duodécimo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*, La Plata, 2003; Panella, Claudio: "Origen y desarrollo del Partido Justicialista de La Plata" en Klappenbach, Fernando: *Reseña histórica del Partido Justicialista de La Plata*,

los diferentes momentos en la organización del PP local (PP masculino, específicamente³), haciendo hincapié en sus aspectos configuracionales⁴.

La sincronía entre los procesos históricos de escala provincial y nacional y los de escala local no excluye un enfoque que se detenga en los problemas propios del espacio comunal, a los que se debió enfrentar el Partido Peronista. Nuestra acercamiento, por lo tanto, supone que en el marco del peronismo provincial, el análisis del desarrollo del PP marplatense nos permite reflexionar sobre las tensiones estructurales de la organización partidaria, en especial aquellas que son resultados de los intentos por consolidar y unificar a la institución (con centro en las agencias supralocales), y las prácticas políticas locales que pugnarón por imponer tanto demandas sociales, cuanto posiciones estratégicas de los referentes políticos del lugar. Esta dialéctica del poder fue también el motor de las transformaciones del Partido Peronista provincial, en tanto debió sostenerla en favor de la movilización y debió restringirla en beneficio de la "unidad" partidaria⁵.

1945-1955, La Plata, 1996, pp. 12-199; Gayol, S.; Melón, J. y Roig, M.: "Peronismo en Tandil: ¿Perpetuación conservadora, desprendimiento radical o génesis sindical? 1943-1948" en *Anuario del IEHS*, núm. 3, Tandil, 1988. Una puesta en conjunto de tales trabajos es materia pendiente; en su lugar hemos preferido referir a cada uno de ellos cuando consideramos que existe un problema en común.

³ Debido a ciertos límites en materia de fuentes no hemos podido dedicarle atención a dos temas sustanciales como son el Partido Peronista Femenino, y un análisis robusto de la extracción social de los referentes del PP local. La documentación consultada es absolutamente superficial respecto al primero de estos puntos, y apenas más amplia en cuanto a indicaciones sobre el segundo.

⁴ Las fuentes relevadas fueron: Diario *La Capital* (LC), junio de 1945-octubre de 1955, Diario *El Trabajo*, 1946, 1948, 1950, 1951 (meses electorales), Diario *La Nación*, 1946, 1948, 1950, 1951, 1954 (meses preelectorales, resultados electorales definitivos e información sobre las convenciones y congresos para elección de candidatos); Periódico *El Puerto*, 1945-1950; Libros de recortes del Diario *La Prensa*, 1945-1951, Archivo "Roberto Barilli"; *Boletín Municipal*, 1946-1956 (12 por año, incluye actas del Concejo Deliberante); *Diario de Sesiones del Concejo Deliberante*, 1949-1950; *Actas del Centro Laborista Pro-Unidad*, 1946-1947; *Acta de Constitución de la Unidad Básica de Rivadavia* 3048, 1949; *Diario de sesiones de la Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires*, 1949-1951, La Plata: Taller de Impresiones Oficiales; Varios ejemplares de periódicos *Tesón*, *El Progreso*, *La Gaceta*, *Patria*, *17 de Octubre*; Revista *Malvinas*; Lombardo, Jorge R.: *Cuadernos Municipales: El clima político, 1948-1955*, Mar del Plata, edición del autor, 1999; además de entrevistas orales.

⁵ Movilización y "unidad" no son nociones contrapuestas. Con el primer término pretendemos remarcar las actividades de distinto tenor que cimentan la vida partidaria; con el segundo, la necesaria articulación de tales actividades, en beneficio de la institución por encima de los intereses sectoriales y particulares.

En un intento por trascender los límites impuestos desde aproximaciones, por lo demás pertinentes, que tienden a considerar la dinámica local de los partidos políticos a partir de análisis electorales para evaluar grados de correspondencia entre distritos administrativos concéntricos o bien establecer correlaciones con variables sociológicas⁶, nos interesa especialmente establecer que para el estudio de *los partidos políticos en comunidades locales* hemos tomado como marco de referencia dos conceptos relacionados como son *articulación horizontal* y *articulación vertical*⁷. Para Grabowska y Szawiel, las actividades de las agencias locales implican dos tipos de tensión: una horizontal, que refiere a la adaptación del partido a la comunidad, y otra vertical, que señala la interacción de la sub-unidad con la totalidad de las instituciones partidarias, en especial con aquellas más inmediatas en la estructura burocrática del partido madre (*mother party*). También Hans Geser ha insistido en la pertinencia de un enfoque que remarque la bifrontalidad de los partidos locales⁸, en tanto sub-unidades del partido nacional y actores políticos comunales. Para dicho investigador, esas dos líneas de abordaje trazan un mapa teórico que ha estado quebrado, escindido, en las últimas décadas, debido a que la línea vertical es genuinamente parte de la teoría política, mientras que la horizontal ha sido indagada por la sociología. En un intento por reconstruir un espacio ampliado de análisis, Geser arriesga algunas propiedades del

⁶ Dos ejemplos paradigmáticos en esa línea: Crotty, William: “Party Efforts and Its Impact on the Vote” en *The American Political Science Review*, vol. 65, núm. 2, 1971, pp. 439-450; Frendreis, John P., Gibson, James, y Vertz, Laura: “The Electoral Relevance of Local Party Organizations” en *The American Political Science Review*, vol. 84, núm. 1, 1990, pp. 225-235. Más cercano al tema que nos ocupa: Llorente, I.: “Alianzas políticas en el surgimiento del peronismo...”

⁷ Grabowska, Mirosława y Szawiel, Tadeusz: “Introduction” en *Political Parties in Local Communities*, Varsovia: Institute of Political Studies, 2000. (Original en polaco. Agradezco a la autora que nos haya facilitado una versión resumida en inglés.)

⁸ La categoría se refiere exclusivamente a aquellas instituciones que son sub-unidades de partidos políticos nacionales (aún si su organización puede ser homologable con las de las asociaciones voluntarias), pero el autor subraya la ambigüedad del término haciendo mención también a su relación con el espacio, en tanto dichas instituciones —aún en los casos donde sus hinterlands no coinciden con los límites administrativos del municipio— tienen asignado un determinado campo de operaciones por “proximidad espacial”. Geser, Hans: “The Local Party as an Object of Interdisciplinary Comparative Study: Some Steps Toward a Theoretical Integration” en Saiz, Martin y Geser, Hans: *Local Parties in Organizational and Political Perspective*, Westview, Boulder, Co., 1999.

partido local hacia uno y otro eje de coordenadas; las que merecen exponerse aquí de manera sucinta, a modo de marco general.

Con respecto a las funciones de las sub-unidades en la organización partidaria nacional, Hesar hace hincapié en: a) en tanto “semillero”, permiten generar una considerable reserva de experimentados adherentes, potenciales candidatos a ocupar puestos partidarios o públicos; b) forman parte esencial de mecanismos de adoctrinamiento o “aprendizaje colectivo” (*collective learning*), y son, además, un canal óptimo de información “hacia arriba” —en especial en partidos altamente centralizados—, lo cual puede permitir a los adherentes locales un tipo particular de negociación (informal) para articular sus demandas frente a personal de más alto nivel decisorio; c) son un ámbito regio para la promoción de incentivos colectivos y socialización; d) sobre ellas el partido nacional delega una considerable cantidad de tareas no financiadas y realizadas por activistas voluntarios; e) aún cuando su incidencia en la elaboración de las plataformas partidarias es mínima, maximizan la penetración social e influencia del partido nacional, adaptando los programas a las sutiles condiciones sociales y a la cultura política del ámbito local; y f) al proveer acceso y oportunidades menos restrictivamente que los niveles superiores del partido, canalizan un espectro más amplio de grupos sociales, heterogéneos en cuanto a su origen social, nivel de educación, género y edad. Consecuentemente las demandas y orientaciones ideológicas son también diversas. Para el autor este último punto si bien introduce nuevas diferenciaciones y conflictos de lealtades en el interior de la organización nacional, permitiría reducir el nivel de conflictividad al emplazar nuevas arenas de resolución en el espacio local.

Para Hesar, las relaciones ambivalentes entre las secciones locales y la organización partidaria en la que se inscriben se fundan en los roles conflictivos asignados a las primeras: por un lado, concebidas por el partido nacional como agencias ejecutivas (*executive agencies*), y tratadas como unidades administrativas subordinadas, las agencias

locales poseen las funciones de implementar los programas partidarios y sostener las actividades de campaña para las elecciones supralocales. En este rol, dominado por relaciones "de arriba hacia abajo", las agencias locales no reflejan las necesidades comunales sino las estrategias del partido madre para "mostrarse" en la localidad y hacerse de recursos para movilizar y persuadir. Por otro lado, las secciones locales funcionan en tanto agencias de articulación (*articulative agencies*), ocupadas en dar voz e influencia a los adherentes y clientelas del partido local en instancias más altas. Este rol, a diferencia del primero, está dominado por relaciones "de abajo hacia arriba", y permite un grado de autonomía a partir del cual no sólo se expresan en las sub-unidades las demandas locales, sino también se procuran programas y recursos propios.

Desde el punto de vista de los partidos locales en tanto actores de los sistemas políticos comunales, el autor sostiene a) una fuerte analogía entre la dinámica de las sub-unidades y las asociaciones voluntarias, y b) que así como los partidos nacionales no escapan a las condiciones socio-políticas del país como un todo, las agencias locales "reflejan" las estructuras comunales en su configuración. Lamentablemente sólo se detiene en dos variables básicas de este "reflejo": tamaño de la población y estratificación social. Influenciado por los estudios electorales de los sesenta y setenta para Estados Unidos, su aproximación al flanco sociológico de su propuesta para el estudio de los partidos locales es restrictiva. (Como puede observarse en nuestro resumen, una serie de elementos que el autor considera partes del análisis propio de la teoría política, están también ligados a cuestiones sociológicas.) Sin embargo, nos parece que la hipótesis de la homologación entre la dinámica de las asociaciones voluntarias y la de los partidos locales, contiene, en germen, una perspectiva capaz de dar cuenta de la interacción entre un diverso espectro de tensiones que soporta el espacio comunal.

Partido Peronista

Recientes aproximaciones al estudio del Partido Peronista nos permiten definir con mayor precisión los problemas que revisaremos⁹. Curiosamente, un análisis de escala local como el que nos proponemos aquí, debe mucho al desbroce que tales investigaciones realizaron en torno a la organización partidaria del peronismo entre 1946-1955. La ausencia de un *verdadero* partido político –argumento sostenido por Little–, o la inexistencia absoluta del mismo –maldición de Luna–, son proposiciones que necesariamente debieron reevaluarse para que un aporte de escala local obtenga visos de legitimidad.

Nuestra propuesta se inscribe, entonces, en los intersticios de un entramado conceptual en formación. La historicidad del Partido Peronista, su evolución, institucionalización, rutinización, etc.¹⁰, pueden abordarse desde el espacio local precisamente porque algunas de las investigaciones citadas han concebido para la escala micro un campo de diferenciación cualitativa, una “ventana” al proceso de construcción del PP con características específicas. ¿Obedece, este hiato de lo local, a las *fallas* de un proceso de organización burocrática, interrumpido en 1955, o a su naturaleza “democrática” original? El espesor de la pregunta ha sido entrevisto por algunos investigadores –aún cuando ofrezcan diferentes respuestas–, a la hora de analizar el rol de

⁹ Algunos de los trabajos consultados son: Little, Walter: “Party and State in Peronist Argentina, 1945-1955”. *Hispanic American Historical Review*, vol. 53, núm. 4, noviembre de 1973, pp. 644-662; Ciria, Alberto: *Política y cultura popular: la Argentina peronista, 1946-1955*, Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1983; Levitsky, Steven: “An «Organised Disorganisation»: Informal Organisation and the Persistence of Local Party Structures in Argentine Peronism” en *Journal of Latin American Studies*, núm. 33, 2001, pp. 29-65; Luna, Félix: *Perón y su tiempo*, Buenos Aires: Sudamericana, 1984, 3 tomos; Mackinnon, Moira: *Los años formativos del Partido Peronista (1946-1950)*, Buenos Aires: Instituto Di Tella-Siglo XXI, 2002; Tcach, César: *Sabattinismo y Peronismo. Partidos políticos en Córdoba, 1943-1955*, Buenos Aires: Sudamericana, 1991; Prol, Mercedes: “Peronismo y prácticas políticas. Sur de Santa Fe, 1945” en *Estudios Sociales*, núm. 21, 2do semestre 2001, pp. 107-127; y de la misma autora: “Peronismo, dirigencias, participación y movilización política. Sur de Santa Fe 1945-1948”, mimeo, 2000.

¹⁰ Hemos reparado en el enfoque organizacional de Panebianco para pensar estas cuestiones (*Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos*, Madrid: Alianza, 1990). Hay que tener en cuenta, sin embargo, para el concepto de institucionalización la pertinente propuesta de S. Levitsky, acerca de diferenciar “infusión de valores” y “rutinización” (de comportamientos). En su artículo, el autor considera al PP como relativamente infundido de valores e *informalmente* rutinizado. Ver “Institutionalization and Peronism. The Concept, the Case and the Case for Unpacking the Concept” en *Party Politics*, vol. 4, núm. 1, 1998, pp. 77-92.

las unidades básicas en su doble carácter articulador. Tcach, por ejemplo, sostiene que la explicación de algunos “espacios de libertad y pluralismo en el marco de un partido fuertemente centralizado y verticalista” debe considerar el carácter articulador del estado con los niveles celulares de la sociedad. La persistencia de estos espacios en algunos departamentos de Córdoba hacia 1953 lo llevan a distinguir entre zonas altamente politizadas y zonas de baja intensidad (interior de la provincia), y a suponer que la autonomía de las unidades básicas estaba ligada a “la naturaleza de los grupos sociales que se aspiraba a incluir”¹¹. Como veremos más adelante, es posible aceptar la hipótesis del autor sobre la relación entre la autonomía relativa de las básicas y el origen social de sus integrantes pero sólo cuando la organización formal de tales instituciones haya estado estrechamente ligada al territorio (afiliación por domicilio), y no a afinidades ideológicas (libre afiliación). Debemos sin embargo considerar ya mismo esa incipiente definición que liga unidades básicas y pluralismo: para Tcach, algunas *básicas* pueden ser pensadas como “mini ciudades” –en el que instituciones como bibliotecas, dispensarios, escuelas, farmacias, salas de entretenimientos, entre otras, estaban contenidas y promovidas. En las consideraciones de Tcach, aún si esas modalidades libérrimas en el interior de un partido “centralizado y verticalista” obedecieron a tácticas electorales territoriales, la articulación con el espacio social de las *básicas* modificaba su *articulación vertical* con los niveles superiores de organización partidaria: en los últimos años del período peronista, siempre según Tcach, las unidades básicas “dejan de tener una función meramente coyuntural o secundaria. Autonomía funcional y dependencia estructural con respecto al Estado eran, en definitiva, funciones de la “integración simbólica” de los trabajadores y sectores populares, prerequisite para la expansión del peronismo en la sociedad y el Estado”. Sólo que las causas de estos procesos están relacionadas con variables sociológicas tales como urbano/rural, capital/interior¹².

¹¹ Tcach, C.: Sabatinismo y peronismo..., p. 205.

¹² Así, el estudio del partido político vuelve sobre algunos debates clásicos sobre peronismo (G. Germani). Puede observarse este mismo desplazamiento en algunos planteos de Llorente, Ignacio: "Alianzas políticas..." (en especial en la definición tácita de “movilización”); y en la compulsa de dos artículos de Little: “Party and State...” y “Electoral Aspects of Peronism, 1946-1954” en *Journal of Interamerican*

MacKinnon, por su parte, avanza sobre el mismo punto:

Así, sus dirigentes se van alejando de las bases [hacia 1950], perdiendo la expresividad que tenían, volviéndose solamente un órgano de gestión de poder. De todos modos, cuanto más se baja desde la cúpula, el partido retiene mayores grados de expresividad, sigue siendo un partido popular. Visto en perspectiva, es posible afirmar que, de allí en más, será en los niveles locales, tanto de la organización partidaria como de los organismos sindicales, donde quedará arraigada y seguirá vigente la movilización peronista¹³

Si, tal como sostiene Mackinnon, las instancias locales “preservan” la expresividad del movimiento, no podemos sino preguntarnos ¿cómo sucede?, ¿de qué manera dichos ámbitos son capaces de funcionar tanto para los grupos promotores de cierta “expresividad” de raíz local, como para aquellos que encarnan tendencias centralizantes? Creemos que no puede concebirse en términos de “nichos” esos espacios: una fractura entre el nivel local y los niveles supralocales significaría, en efecto, la “hibernación” del “polo democrático”, luego de sucesivas derrotas en las coaliciones dominantes; cuando, de acuerdo a lo que plantearé más abajo, desde 1951 en adelante, es posible suponer la máxima articulación entre los distintos niveles partidarios.

El Partido Peronista marplatense¹⁴

El PP local tuvo dos marcas de origen: por un lado, surgir como nueva fuerza política en un ámbito en el que el Partido Socialista, hasta 1951, sostuvo un mínimo de

Studies and World Affairs, vol. 15, núm. 3, 1973, pp. 267-284.

¹³ Mackinnon, *Los años formativos...*, pp. 190-191.

¹⁴ Usamos el término “Partido Peronista” para hacer referencia a las distintas denominaciones partidarias que tuvo el peronismo; aún cuando el nombre date de enero de 1947. Por otro lado, utilizamos “Mar del Plata” y “partido General Pueyrredón” como sinónimos, aunque ciertamente no lo sean. Finalmente, “distrito” hace referencia a cada una de las 112 unidades en las que estuvo dividida administrativamente la provincia. Las llamadas secciones electorales fueron ocho (la sección “Capital” correspondía al distrito La Plata, mientras que el resto contenía varios distritos y fueron numeradas del 1 al 7). Para la ley electoral (5109) y sus modificaciones (5173, 5175 —esta última establecía el voto directo para intendente—) véase *Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires*, La Plata: Taller de Impresiones Oficiales, 1946-1947.

poder de convocatoria¹⁵, y en el que el anarquismo —y en menor medida el comunismo—, hasta fines de 1947, ofreció una resistencia notable en los lugares de trabajo¹⁶. Por otro lado, debió actuar en una ciudad que —a pesar de estar modificándose velozmente— persistía en el imaginario político provincial como un centro vacacional aristocrático¹⁷. En efecto, desde mediados de los años treinta Mar del Plata modificó no sólo su orientación turística (al constituirse como un centro vacacional al que podían aspirar los sectores populares), sino también su estructura productiva. En lo que hace al mercado de trabajo, esos cambios fueron notables y diversos barrios fueron surgiendo, por ese entonces, con un marcado perfil obrero (en su mayoría migrantes de la provincia de Buenos Aires), entre los que se destacó la zona del puerto (barrio Las Avenidas). Sin embargo, la *villa turística* era objeto de atención por parte de los diarios nacionales casi exclusivamente a raíz de sus instituciones más visibles (mercado inmobiliario y casino, por ejemplo)¹⁸. La imagen de una ciudad rica en recursos (vinculados a los rubros turismo e impuestos) podía desprenderse de sus aristas más excluyentes (la *villa* de la élite porteña, las notas sociales del verano, frecuentes en algunos diarios nacionales) sólo en la percepción de los políticos locales, los que efectivamente podían advertir el carácter populoso de la ciudad, y sus nacientes contradicciones sociales. Por otro lado, la intención de los locales de poner a Mar del Plata a la cabeza de la 5ta sección electoral debido a que duplicaba el número de votantes de distritos como Tandil o Necochea, no se

¹⁵ En especial en las elecciones municipales y de diputados provinciales. En 1948 la campaña del PS local le permitió al socialismo provincial tener a su único diputado (T. Bronzini). En 1951 obtuvo aproximadamente un 20% de los votos en la elección para diputado provincial, y un 25% para intendente.

¹⁶ Pastoriza, Elisa: *Los trabajadores de Mar del Plata en vísperas del peronismo*, Buenos Aires: CEAL, 1993.

¹⁷ Para una visión de conjunto del desarrollo urbano de la ciudad en este período, ver Pastoriza, E. y Da Orden, María Liliana: “La formación de una ciudad moderna. Grupos sociales y ámbitos culturales” en A.A.V.V.: *Mar del Plata, una historia urbana*, Buenos Aires: Fundación Banco de Boston, 1991, pp. 165-207, y Pastoriza, *Los trabajadores...*

¹⁸ En la 12ª sesión ordinaria de la Cámara de Diputados de la provincia, del 3 de Agosto de 1949, puede seguirse la dificultad de la comisión designada para evaluar la pertinencia de un subsidio para Mar del Plata (terna integrada por T. Bronzini, D. Mac Cormick y M. Martínez), la que empeñándose en remarcar los problemas estructurales que afectaban a la población estable, se enfrentaba a una retahíla de bromas y lugares comunes de otros diputados acerca del casino, las playas, etc. *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires, 1949-1950*, La Plata: Taller de Impresiones Oficiales.

concedía con la distribución de esos votos: la transformación, anunciada insistentemente por los referentes del PP local, de un mojón “gorila” de la provincia a un nuevo bastión peronista en la soñada “comunidad organizada” fue rotundamente desmentida por la vigencia del partido Socialista local¹⁹. Ambiguo en su naturaleza, ese hecho exponía tanto los méritos de la militancia peronista, como su imprecisa consolidación como fuerza mayoritaria.

El PP local, aún considerando los problemas remarcados, tuvo una importancia definitiva en tres aspectos ligados a la política marplatense: a) enraizamiento en la sociedad civil, especialmente a partir de su inserción en el espacio público y sus gestiones de gobierno; b) durante el período 1947-1950, fuerte influencia en la estabilidad del sistema político en general, y del movimiento peronista en particular; y c) decisiva legitimidad electoral, venciendo en todas las elecciones entre 1948 y 1954. Con todo, el PP local puede ser considerado “periférico” en la dinámica partidaria provincial, puesto que su personal político en muy pocos casos logró obtener candidaturas más allá los límites del distrito. Mientras los dirigentes locales se empeñaron en remarcar la elocuente estadística de los cambios urbanos y los guarismos electorales, la dirigencia provincial pareció hacer caso omiso a sus reclamos, y operar con otros criterios: a) una percepción tradicional de Mar del Plata y b) una evaluación, certera, sobre la (in)estabilidad del PP local, en lo que respecta a las fricciones entre las distintas líneas internas.

Para analizar dicha inestabilidad –argumento esgrimido en diferentes oportunidades por el Consejo Provincial del PP, fundado menos en la “conflictividad interna” del movimiento peronista que en la tensión irresuelta entre las líneas partidarias— debemos

¹⁹ De los doce municipios en los que triunfó la UCR en 1948 (comicios municipales), 5 pertenecían a la 5ta sección; y de 9 municipios en los que el peronismo obtuvo menos del 45% de los votos, 7 pertenecían a la misma. El problema electoral de dicha sección continuó en 1950: 7 de 13, 1 de 1, respectivamente. Según *Palabra Peronista*, de las elecciones de 1951 surgieron 9 comunas radicales (5 pertenecían a la 5ta sección). En 1954 fueron 8 las comunas radicales (4 de la 5ta sección). Las “eternas” comunas radicales, entonces, durante el período fueron: Coronel Dorrego, Ayacucho y Rauch (las últimas dos de la 5ta sección). *Palabra Peronista*, 11/06/1954.

enfocar en detalle la organización del partido. Tres son los períodos en los que podemos dividir su evolución: a) 1945-1947, b) 1948-1950, c) 1951-1955²⁰. Dichos períodos fueron concebidos teniendo presente aspectos relevantes de la organización como son: 1) competencia electoral, 2) relaciones con el ambiente, 3) estructura organizacional, y 4) relaciones con los niveles superiores²¹. Remarcamos, además, que la utilización de un término como “evolución” hace referencia al proceso de institucionalización de una organización determinada, por el que “se convierte ella misma en un «fin» para un amplio sector de sus miembros y, de este modo, «se carga» de valores”²²; por lo que no debe entreverse en nuestras consideraciones ninguna de las variantes teleológicas que soporta dicho concepto.

Competencia electoral y relaciones con el ambiente

La competencia electoral del PP local ha tenido características uniformes a lo largo de los tres períodos señalados. Virtualmente estructurado por un tiempo de campañas electorales (febrero de 1946, marzo de 1947 —fallida—, septiembre de 1947 —internas—, marzo de 1948, diciembre de 1948 —constituyentes—, diciembre de 1949 —internas—, marzo de 1950 —elecciones municipales anuladas en el distrito—, noviembre de 1951 y abril de 1954), el peronismo desarrolló una continua actividad proselitista, desde todas sus instituciones intra o extrapartidarias: sindicalismo, gobierno, dirección local, unidades básicas, ateneos, juntas vecinales, etc. Excepto en los comicios celebrados en 1946, el PP triunfó en todas las elecciones en las que participó; mientras que en las internas realizadas (1947, 1949) se presentaron cinco y tres listas respectivamente.

²⁰ Se trata, por supuesto, de una distinción operativa que intenta reconocer algunas características predominantes en cada una de las etapas organizativas.

²¹ Los puntos 1 y 2 se detienen en la denominada *articulación horizontal* (partido-sociedad), y los últimos dos en la *articulación vertical* (nivel local-niveles supralocales del partido).

²² Panebianco, Angelo: *Modelos de partido...*, pp. 115-116.

La presencia permanente del partido en todas las arenas políticas de la localidad modificó, en pocos años, no sólo las prácticas de los partidos opositores (tanto las internas como las orientadas al electorado²³), sino también los horizontes de la cultura política, hasta el momento modelada por los partidos tradicionales y el sindicalismo prescindente. El peronismo alteró el ritmo de la aldea, promoviendo un programa en el que voto y un espacio institucional politizado articulaban demandas de distinta naturaleza y escala con un proyecto político de carácter nacional. Por primera vez las prácticas políticas –el voto entre ellas– ofrecían la posibilidad de traducir diferentes reclamos a un lenguaje que –previamente monopolizado por un sistema político excluyente– adquiriría una vitalidad no prevista por la oposición. En efecto, las tensiones que emergen de la lectura de la prensa local no hacen sino condensar la “torsión” que, paulatinamente, las expresiones heterogéneas del peronismo local le imprimen al andamiaje “cívico” y “republicano” del sistema democrático. En este sentido, las relaciones del PP local con su ambiente presentan a un partido influyente, policlasista, y con personal político también diverso en cuanto a su origen social. Su fuerte relación con el estado –J. J. Pereda, primer intendente peronista de Mar del Plata, alcanzó el tercer puesto en la interna de 1947, y luego de casi dos años de gestión, venció en las internas de 1949– revela, además, que de su estabilidad (en los dos primeros períodos) dependió la del sistema político en su conjunto –las internas de 1949 fueron impugnadas, la comuna intervenida a principios de 1950, y las elecciones de ese mismo año suspendidas para cargos municipales–. Luego de 1951, los cambios en su organización (que más adelante detallamos) rediseñaron sus funciones específicas y renovaron su plantel político, modificando el rol protagónico que mantuvo por más de cuatro años.

²³ Ciertos indicios de modificaciones en las pautas de reclutamiento del partido Socialista fueron señalados por García Sebastiani, Marcela: “El Partido Socialista en la Argentina peronista: oposición y crisis de representación política (1946-1951)” en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 13, núm. 2, julio-diciembre 2002. Tanto la UCR como el PS, frente a la explosión de unidades básicas y “conferencias” en todos los barrios de la ciudad, replicaron organizando actividades e inaugurando algunos comités por distintas zonas (en tiempos de campaña).

La complejidad de las variaciones que el peronismo imprimió sobre algunas de las instituciones –poniendo en entredicho su naturaleza– recorre toda la década estudiada. Esa suerte de “obligatoriedad” en la toma de posición política desafió los límites legaliformes que, durante décadas, las “fuerzas vivas” de la ciudad se habían empeñado en consensuar. Algunas de tales instituciones deben mencionarse aquí, aunque de manera sucinta.

Comisionados

Los cambios que sobrevinieron en algunas áreas clave de la estructura socio-económica de la ciudad (expansión turística, construcción, migraciones internas, industria pesquera, entre los más importantes) no tuvieron correlato en su organización política: desde principios de 1940 una seguidilla de interventores (“comisionados municipales”) gobernará la ciudad hasta las elecciones para intendente y concejales en 1948. Pero a partir de 1943²⁴, luego del golpe de Estado, los interventores –junto con los funcionarios a cargo de la Delegación Local de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social (DLSTP)²⁵– pasarán a jugar un rol importante en la transición política, “aceitando” los canales de información y ejecución entre los poderes provinciales y nacionales y los de la localidad. Algunos de estos hombres no residían en la ciudad²⁶, lo cual sumado al carácter de su investidura, en tanto agentes del gobierno provincial, los exponía inmediatamente a una debilidad política: al elegir a sus aliados para mantener o encausar a la comuna dentro de los planes del gobierno provincial, definían *también* como

²⁴ Desde junio de 1943 hasta abril de 1948 se sucedieron 15 comisionados. La mayoría de ellos permaneció en el cargo por breves períodos. Teodolindo Linares perduró catorce meses, diez Cornelio Viera, y siete José María Carbusiero. Juan B. Machado gobernó desde noviembre de 1945 hasta febrero de 1946.

²⁵ Hasta mediados de 1945 en las fuentes consultadas figura como Subsecretaría de Trabajo y Previsión. A partir de allí, como Delegación Local de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social.

²⁶ Aún si “está vigente la ley 2727 del 17 de octubre de 1900 que estatuye que para ser comisionado se requiere residencia en el partido o lugar...”. “Texto del despacho de la C. de Legislación con sugerencias para la reforma de la ley orgánica de las municipalidades” en *Diario de Sesiones del Concejo Deliberante. Apéndice*, Mar del Plata, agosto de 1949. (Redactado por Oscar García Durán.)

adversarios a grupos que adherían fervientemente a los principios revolucionarios del '43 y, más tarde, en la mayoría de los casos, a Perón.

Tanto los comisionados como los delegados locales de la DLSTP, hacia 1946, ocuparán un lugar central en la organización del peronismo. *Verticalmente* porque las relaciones de los comisionados con las gestiones de Bramuglia y Mercante fueron consistentes²⁷, y *horizontalmente* porque los recursos burocráticos, legales y económicos de los que dispusieron, extendían sus áreas de control partidario, y a la inversa: los grupos del partido intentarán, a partir del 24 de febrero de 1946, "intervenir" sobre las distintas gestiones de gobierno municipal, haciendo las veces de contralores del poder provincial y del "espíritu" del gobierno peronista a nivel nacional. Desde las elecciones nacionales y provinciales de 1946, hasta las elecciones municipales de 1948, pasando por el "test" de principios de 1947, las especulaciones sobre la suerte de los poderes locales fueron, para el peronismo, fuente de suma atención. La transición de gobiernos interventores a gobiernos surgidos a través del voto popular fue haciéndose más y más problemática a medida que la organización del peronismo también dejaba entrever sus conflictos a nivel local. En marzo de 1947, en una entrevista concedida a un diario marplatense, J. B. Machado –a la sazón, vicegobernador de la provincia– no pudo desatar la ligadura entre el naciente "problema de la dirigencia" peronista y la concurrencia a elecciones municipales, denunciada por la oposición como causa de la suspensión de los comicios previamente dispuestos para fines de ese mes²⁸. La creciente complejidad coyuntural convirtió a los comisionados en "embragues" de una normalización compleja (partido y estado)²⁹. Por otro lado, su participación en el juego de las alianzas políticas no dependía

²⁷ Ver Aelo, O.: "Elites políticas en la provincia de Buenos Aires...".

²⁸ Dice el periodista que entrevistó a Machado: "Como dato ilustrativo nos cita, a nuestro requerimiento, el caso de Mar del Plata. Allí había dentro mismo del peronismo cuatro fracciones distintas. Si las elecciones se hubieran realizado, fatalmente ese distrito hubiera sido derrotado por los socialistas", Diario *El Progreso*, Mar del Plata, 9 de Marzo de 1947.

²⁹ Hipótesis ya sugerida en Gayol, S.; Melón, J. y Roig, M.: "Peronismo en Tandil...". Sobre el caso Tandil puede consultarse el artículo de Lionetti, Lucía: "La apropiación del espacio simbólico: el caso de los rituales públicos peronistas en Tandil (1946-1955)" en Bianchi, Susana y Spinelli, María Estela: *Actores, ideas y proyectos políticos en la Argentina contemporánea*, Tandil:IEHS, 1997, pp. 179-213, aunque su

necesariamente de la permanencia en el cargo: algunos de estos hombres formarán parte de una extensa cartera de personal político, a la que las agencias partidarias supralocales recurrirán cada vez que los problemas en el interior del PP marplatense revoquen la legitimidad de las formas de selección de candidatos vigente.

Los comisionados litigaron en otros dos frentes: la cuestión gremial y los requerimientos de la oposición al “continuismo”. Desde principios de 1946 la Federación Gremial Laborista (FGL)³⁰ comenzó a ejercer presión a nivel de los lugares de trabajo para quebrar la hegemonía de las diferentes dirigencias (en especial, la de los sindicatos de la anarquista Unión Obrera Local [UOL]). Las organizaciones obreras opositoras a la federación laborista, quienes ya mantenían negociaciones con la DLSTP, se vieron ante una disyuntiva definitiva, aún cuando a nivel de la fábrica poseyeran un fuerte control: advertidas del éxito de las demandas de la FGL para que la delegación local de la Secretaría de Trabajo intercediera en su favor³¹, y para que desde el poder político se limitara el accionar de las organizaciones obreras anarquistas, tanto la UOL como el comunista Sindicato Obrero de la Construcción (SOC), intentarán conformar un frente común, a la par de denunciar el avance de la central laborista ante las autoridades locales, provinciales y nacionales (reuniones y memoriales a Machado, a Mercante, a la DLSTP)³². Ninguna de esos intentos dio resultados satisfactorios. Acorde con el viraje estratégico del PC a nivel nacional, en octubre de 1947, el SOC pasaba a integrar la CGT

enfoque considera exclusivamente como actor político al estado peronista, y no al partido; y Dicósimo, Daniel: “El sindicalismo en los primeros gobiernos peronistas. Burocratización y representación en la seccional Tandil de la Unión Obrera Metalúrgica, 1946-1955” en *Anuario IEHS*, núm. 8, Tandil, 1993.

³⁰ La FGL funcionó en la sede de la Federación del Partido Laborista local. En Marzo de 1946 abrió el registro de inscripciones y unos días después eligió representantes.

³¹ En un acto de la FGL se reclama la renuncia del delegado de la DLSTP, LC, 20/01/1946. El socialismo desde las páginas de *El Trabajo* dirá que los “laburistas” piden esa renuncia porque la DLSTP “no les sirve como oficina de propaganda”; *El Trabajo*, 22/01/1946.

³² Una aproximación más detallada a los conflictos gremiales del período puede leerse en Pastoriza, E.: “Militancia sindical y memoria. Trabajadores de la construcción y proyectos gremiales comunistas en los inicios del peronismo. Mar del Plata 1936-1948”, ponencia presentada en *VII Jornadas de Historia Política...*

local³³; mientras que la UOL, habiendo perdido parte de sus afiliados debido a la decisión tomada en julio de 1946 de resistir los descuentos para la jubilación, pasaba a la clandestinidad en diciembre de 1947, a causa de la clausura de la *Casa del Pueblo*, sede de sus sindicatos. Ante la dificultosa inserción de los grupos peronistas en los ámbitos donde operaban organizaciones obreras opositoras, las gestiones de actores extrasindicales tuvieron particular importancia³⁴.

El segundo problema que afectó a los interventores, más impreciso en sus formulaciones, puede leerse en la prensa diaria. Es posible pensar que los cuestionamientos que giraban en torno a las "necesidades de la ciudad" fueron consolidándose como argumentos de fuerza entre quienes no apoyaron las distintas intervenciones. La retórica que insistió en remarcar la dimensión local de las gestiones, argumentando el "deber ser" administrativo —antes que político— de los comisionados, fue una de las pocas herramientas con las que contó la oposición política al régimen militar y a los gobiernos nacional y provincial peronistas. Un marcado localismo principista, que se articuló correctamente con los argumentos constitucionalistas y "cívicos" con los que dicha oposición acabó definiéndose, durante la campaña electoral para las elecciones generales del 24 de febrero de 1946, entre los simpatizantes de la Unión Democrática³⁵.

³³ En el mismo mes, el Partido Laborista disidente local (C. Reyes) apoyó los reclamos de la UOL; LC, 14/10/1947. En la asamblea del SOC en la que se votó el ingreso a la CGT tuvieron una participación destacada algunos elementos provenientes del forjismo. La hipótesis del viraje del PC a nivel nacional —sugerida por Pastoriza— debe ser atendida junta a otra que subraye las estrategias "oportunistas" de algunos dirigentes locales. Los movimientos posteriores del SOC, ya en la CGT, parecen confirmar una escisión del grupo comunista, con Héctor De Los Reyes a la cabeza, quien finalmente fue expulsado del PC. Con respecto a esta última hipótesis, ver Gayol, S.; Melón, J. y Roig, M.: "Peronismo en Tandil...".

³⁴ Un ejemplo sobresaliente de ello fue la doble intervención de Benito Agulleiro, quien se desempeñó como comisionado e interventor de la DSLTP a principios de 1947. La valencia de este operador político fue destacada por el diario *La Capital*, al indicar que Agulleiro fue secretario ayudante de Mercante en el Ministerio de Guerra, y lo siguió al Departamento Nacional de Trabajo. También lo hizo ocupando la secretaría de la intervención de la Unión Ferroviaria. Luego de ser Secretario de la Dirección General de Acción Social Directa de la Secretaría de Trabajo, y Secretario de la Unión Obreros Municipales, fue Director General de Delegaciones Regionales de la Secretaría de Trabajo y Previsión; LC, 09/03/1947.

³⁵ Esto puede percibirse aún más en el periódico *El Puerto*, debido a la recurrencia de temas específicamente ligados a la zona de competencia del mismo. Léida desde la hipótesis que sugerimos en el

Juntas vecinales

A partir del período en el que Machado fue comisionado, la prensa local comienza a publicar con frecuencia noticias acerca de asociaciones vecinales y comisiones con propósitos específicos (juntas, agrupaciones, sociedades de fomento). Estos grupos se consolidarán en los siguientes años, pasando de formas poco institucionalizadas, a organizaciones con injerencia más allá de los fundamentos específicos que les dieron origen: a principios de 1947, algunas de ellas conformarán la Unión Vecinal, con intenciones de participar en la elección prevista para Marzo de ese año³⁶. Su participación en la vida política obliga al interventor de turno, hacia septiembre de 1947, mientras el gobierno bonaerense (Mercante-Machado) proponía la organización de juntas vecinales consultivas en los 112 distritos de la provincia, a insistir en los límites legaliformes de sus actividades³⁷. Algunas de esas agrupaciones servirán como "trampolín" para determinados hombres del Partido Peronista³⁸, y en general, podríamos suponerlas un elemento dinámico en la política local durante el período del que nos ocupamos en este trabajo. El comisionado Morgante, por ejemplo, mantuvo un sólido vínculo con ellas. Ante las críticas provenientes especialmente de grupos peronistas (en plena campaña para

cuerpo de este trabajo, no resulta tan notable la "distancia" entre las editoriales en tiempos de elecciones (febrero de 1946) de su director, José Lanzilotta, cargadas de "civismo" y un no tan velado apoyo a la Unión Democrática, y las notas que refieren a la realidad local. Para el tema del discurso de "prescindencia" en Tandil, durante el mismo período, ver Gayol, S.; Melón, J. y Roig, M.: "Peronismo en Tandil..."

³⁶ LC, 21/01/1947. Supuestamente, La Unión Vecinal pretendía llevar como candidato a intendente a un ex-comisionado (Cornelio Viera).

³⁷ En la columna "Cocktail del día" del día 28/08/1947, el cronista del diario *La Capital* (Agustín Rodríguez, conservador y dos veces comisionado municipal interino, 1942 y 1943) sugiere que la idea de las Juntas Consultivas corresponde a Machado, quien hizo de Mar del Plata la "perla del ensayo de las Juntas".

³⁸ En clave de denuncia expone esta idea la solicitada de la Cooperativa Popular de Panificación Limitada (conformada para producir un pan más barato), acusando a su ex-presidente Juan Simón (un reconocido dirigente peronista en el período) de "recostarse en la cooperativa para fines políticos", LC, 01/07/1947.

las elecciones internas de 1947), la Junta Consultiva de Vecinos publicó su apoyo (“voto unánime”) en favor del citado interventor³⁹.

Con un amplio espectro de fines y estrategias, las asociaciones —y aquí nos referimos no sólo a las barriales— van a continuar sus actividades de forma consistente más allá del período que nos ocupa. De alguna manera, esta persistencia en el escenario político de formas de participación política y sociabilidad no tradicionales, surgidas en la ciudad en la década del ‘20, nos indica que la complejidad de este tipo de instituciones, contenedoras tanto de requisitorias inmediatas como de representaciones identitarias de diversa índole (barriales, de clase social, de profesión, partidarias, etc.) no deben pensarse como alternativas a un escenario de fuerte presencia estatal y con prácticas electorales vigentes: al menos en la ciudad de Mar del Plata su coexistencia está verificada⁴⁰. Esta coexistencia, además, dista mucho de subsumir a las agrupaciones al control de los partidos políticos. En algunos casos las formas que dichas agrupaciones adoptaron para alcanzar sus objetivos las pone en diálogo con partidos y gobierno (por ejemplo, solicitando subsidios o exenciones impositivas al Concejo Deliberante), pero en otras las enfrenta: durante 1948, el propio Concejo Deliberante discutirá el otorgamiento de

³⁹ La Junta Consultiva de Vecinos —precisamente, la institución asesora de los comisionados promovida desde la gobernación Mercante-Machado— ya funcionaba en Mar del Plata. Durante la intervención Morgante (junio-octubre de 1947) estaba integrada por hombres de las siguientes instituciones: Sociedad de Fomento del Barrio Nueva Pompeya, Asociación de Fomento del Puerto de Mar del Plata, Sociedad de Fomento del Pueblo Peralta Ramos – Sector Oeste, Comisión Vecinal Pro-Desagües Pluviales, Asociación Argentina Agrícola Cultural “Domingo Faustino Sarmiento”, Junta Vecinal Villa Primera, Unión Propietarios Hoteles, Unión Ferroviaria, Sociedad de Fomento Barrio San Juan, Asociación de Fomento La Perla, Asociación de Fomento San José Norte, Sociedad de Fomento Barrio Don Bosco, Diario La Capital. Centro de Almaceneros Minoristas y Anexos, Sociedad de Fomento Punta Mogotes, Asociación de Fomento Barrio San José y Cooperadora Escuela N° 19. En dicha Junta hubo, al menos, tres integrantes con participación reconocida en la interna peronista: Santiago Cotado, Joaquín Ruiz y Lorenzo Viti. Los dos primeros serán concejales de la línea de J. J. Pereda. *Boletín Municipal*, núm. 116. Las instituciones mencionadas no son las únicas relevadas.

⁴⁰ Para el caso de Tolosa ver Fernando Jumar: *Tolosa: asociaciones vecinales, lugares de memoria y generaciones, 1871-1995*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1997. Para revisar la tesis fuerte del asociacionismo como “nidos de democracia” consultar los artículos de Romero, Luis Alberto y Gutiérrez, Leandro: *Sectores populares, cultura y política*, Buenos Aires, 1995. Una propuesta que revisa las relaciones entre el estado peronista y el fomentismo en otra clave —a partir del concepto de “sociedad política” sostenido por P. Chatterjee— en acha, Omar: “La formación de una *sociedad política* durante el primer peronismo”, ponencia presentada en *X Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia*.

personería jurídica a tres agrupaciones, con la presión de “la barra” compuesta de los integrantes de aquellas. El diario *La Capital*, por su parte, aplaudirá la intención del Concejo de negar la legitimidad a las agrupaciones, dada su “proliferación”. A inicios de la década de 1950, con el tinte de un lustro de peronismo local y con un nuevo período de intervención comunal, el fomentismo tenía ya sus propios congresos⁴¹. En los comunicados de algunas de tales instituciones podemos entrever la distancia que media entre las juntas vecinales de los años ’20 y las del período peronista:

Su lucha lejos de ser política está encauzada por el logro de la casita propia y el mejoramiento integral de su zona de influencia y que si lleva el nombre del excelentísimo señor Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, es por propia determinación y porque son hombres de trabajo que con su propio esfuerzo realizan el sueño de la casita propia, dando vida a nuevos y florecientes barrios marplatenses y porque quieren honrar al hombre que día a día pone el hombro, al presidente de la República general Juan Perón y a su señora esposa Doña María Eva Duarte de Perón.⁴²

Gobierno municipal (Poder Ejecutivo) y Concejos Deliberantes

Ya señalamos la importancia que tuvo el gobierno municipal –en especial el período 1948-1950, en el que Pereda se desempeñó como intendente– en la evolución del PP local: el ejemplo de la trayectoria política de Pereda no es sino una de sus manifestaciones más visibles. Pues, si bien el empleo público y los subsidios a personas o instituciones habían formado parte de los recursos explotados por los comisionados como incentivos materiales de la acción política, fue a partir de las gestiones de los intendentes electos que prácticas partidarias y políticas municipales definieron una relación con

⁴¹ El denominado “Acuerdo Intervecinal” surgió a mediados de 1950. Su constitución fue festejada por el diario *La Capital*, y sus posteriores intervenciones atendidas por el conjunto de las fuerzas peronistas (el Acuerdo Intervecinal adhirió a la candidatura de Perón e insistió en el diálogo con todos los niveles gubernamentales, haciendo hincapié en las cuestiones ligadas a la vivienda obrera). En diciembre de 1950 celebró su 2º congreso; LC, 13/12/1950.

⁴² Comunicado de Prensa de la entidad vecinal “Barrio Obrero Domingo A. Mercante” anunciando el cambio de nombre y comisión directiva (anteriormente se denominaba “Villa Victoria”). Su zona de influencia estaba delimitada por la Av. Juan B. Justo y calles 154 y 160; LC, 25/09/1949 (cita literal). El tinte oficialista de la cita, sin embargo, puede ser considerado un síntoma de una “politización” de las estrategias institucionales, antes que una “peronización” de tales instituciones.

efectos que impactaron directamente sobre la estabilidad del sistema político. En el transcurso de la década fueron elegidos tres intendentes peronistas: el mencionado Pereda (1948), Olegario Olázar (1951) y José M. Cavallo (1954); sus posiciones con respecto al partido, de alguna manera, nos indican los cambios en la articulación vertical. Así, mientras la candidatura de J. J. Pereda (renovador) es el resultado de un acuerdo entre los grupos fuertes del PP local, a los efectos de dejar atrás la victoria de Carlos Aronna⁴³ en las internas de 1947; y como tal, fue duramente cuestionada por otros implicados como la CGT y un sector disidente del forjismo (el delegado al Congreso Constituyente, Rolando Bereilh, vota a favor de la lista incompleta de candidatos a concejales y a consejeros escolares propuesta allí, pero lo hace contra de la candidatura de Pereda). Por el contrario, su victoria en las elecciones internas de 1949 no se basó en la debilidad de su línea interna, sino en sus ya afianzadas operaciones a nivel de estado y partido. El bienio 1949-1950 fue momento clave en la conformación de un campo de acción política en el que las trayectorias partidarias y las victorias en elecciones municipales se condensaron en un núcleo de dirigentes; y nos permite hipotetizar sobre el diseño de un *cursus honorum*, ciertamente más informal que formal, que capitaliza la escala local, horizontal y verticalmente⁴⁴. En Mar del Plata esto devino en una crisis institucional, esto es, en la intervención al partido y a la municipalidad; pero aún con este resultado, la articulación partido-estado no perdió gravedad.

La candidatura de Olegario Olázar –quien se desempeñaba como gerente de la sucursal local del Banco Hipotecario Nacional– fue anunciada por el interventor del PP local, con poco más de un mes de anticipación con respecto a los comicios de noviembre de 1951. La designación del Consejo Superior del Partido Peronista (CSPP) de los

⁴³ Dirigente renovador, director de la Caja Municipal de Previsión Social de la Capital Federal desde Julio de 1946. A nivel provincial sus referentes inmediatos fueron Arturo Sáinz Kelly y Enrique Coronas.

⁴⁴ Ver Aelo, O.: "Elites políticas en la provincia de Buenos Aires..." Hay que subrayar que en marzo de 1947, en pleno período del PURN, algunas líneas internas anunciaron candidatos a cargos partidarios y a cargos públicos, y en ningún caso se superponían. Una vez desplazada la opción por elecciones internas de candidatos a cargos públicos, la "vía municipal" no excluyó estrategias de lucha por posiciones en espacios supralocales, pero sólo *informalmente* se mantuvo vigente.

candidatos a intendente y concejales vio la luz en un momento en el que por medio de la prensa no podemos advertir la existencia de fricciones internas. En efecto, los dirigentes peronistas se esforzaron por publicar colectivamente dichos sobre la “unidad”, o en avalar decisiones que el interventor local comunicaba a los diarios, mientras que en la coordinación de los actos de campaña la CGT fue el actor preponderante. Los roles que las reparticiones supralocales imponían al PP local, en aras de la “unidad” partidaria, esto es, adoctrinamiento y campañas electorales, fueron reforzados por el contexto de los dos últimos años (algunos puntos del mismo: intervención comunal, suspensión de los comicios de 1950, campaña de reelección, enfermedad de Evita, publicación de *La razón de mi vida*, Segundo Plan Quinquenal). De este modo, la aparición en escena de hombres nuevos puede pensarse en consonancia con transformaciones partidarias de más largo aliento, en especial las que paulatinamente van modificando la relación partido–estado, en favor de éste último: la ya permanente intervención partidaria⁴⁵, las nuevas canteras de candidatos (personal de estado, no sólo para el cargo de intendente sino también como evangelizadores y críticos: promoción del Segundo Plan Quinquenal y divulgación del libro de Eva Perón), y los cambios a nivel provincial tanto en el partido como en el estado⁴⁶.

A diferencia del período de J. J. Pereda, durante la intendencia de O. Olázar el Concejo Deliberante (CD) no representó un problema para la “unidad” partidaria o para la articulación con los distintos actores de la sociedad civil. Mientras que en el primer período, los concejales peronistas se vieron atenazados por dos frentes de pugnas: una oposición numéricamente potenciada (7 concejales peronistas contra 6 socialistas y 1 radical), y una interna entre “capellistas” (4) y “peredistas” (3)⁴⁷, en el segundo período

⁴⁵ Incurrimos aquí en un anacronismo. Nos parece válido considerar que, a partir de mediados de los años '50, ya hubo indicios de una intervención permanente (de mayor o menor grado) en la estructura del PP, desde las agencias centrales, aún si para los actores implicados, persistiera la posibilidad de próximas elecciones internas.

⁴⁶ Ver Aelo, O.: “Formación y crisis de una elite dirigente...”

⁴⁷ Francisco Capelli –importante miembro de FORJA– en noviembre de 1948 será designado subsecretario de previsión del ministerio de Hacienda. Fue también asesor de la Policía Federal (durante la gestión

una mayoría absoluta (8 peronistas contra 3 socialistas y 1 radical) –fruto de la reforma de la ley electoral provincial–, y una máxima estabilidad de las tensiones internas, permitió a los ediles peronistas presentar un discurso monolítico y de ánimo excluyente. Sin embargo, los problemas económicos limitaron notoriamente el impulso voluntarista con el que los concejales pretendieron diseñar una comuna peronista, y lo que es más importante a los fines de este artículo, no hubo ya posibilidad de obtener fuertes ventajas de las funciones de concejal, que repercutieran sobre la organización del partido. En efecto, las fricciones entre los miembros del bloque durante el primero período, si bien "condujeron" a la intervención de 1950, también permitieron hacer de esta arena un enclave articulador de distintos grupos políticos. A diferencia del segundo período, el frente dividido del peronismo supo disputar la explotación de distintos recursos estatales, y de ese modo dialogar con los diferentes grupos locales en disputa. La monolítica imagen que se desprende de la segunda bancada peronista, aún si logró imponer muchos de sus objetivos, fue socavada por el avance de las políticas centralizantes a nivel partidario, sobre las que volveremos más adelante.

Por último, la candidatura de J. Cavallo, anunciada desde el Consejo Superior del PP, se enmarcó en un contexto claramente centralizado, en el cual las actividades de las unidades básicas no alcanzan a registrarse en los diarios locales⁴⁸. Cavallo, que de acuerdo al diario *La Capital* mereció “la confianza y la simpatía de los círculos sindicales a los que se halla estrechamente vinculado”, se desempeñó como abogado del ministerio de Trabajo y Previsión, luego como secretario de los Tribunales de Trabajo en

Marsillach) y funcionario del Banco Central (Leloir). Mantuvo una estrecha amistad con Miguel López Francés. Fue expulsado del PP en 1953 (junto con J. J. Pereda y Carlos Aronna, entre otros).

⁴⁸ Un aspecto sobre el que no nos detenemos aquí, pero de singular importancia. La articulación del PP y el espacio público fue contundente. Curiosamente, durante los primeros años, cuando la prensa independiente local mantenía sus simpatías con la Unión Democrática, los distintos grupos autoorganizados del peronismo abarrotaron las redacciones de los diarios de comunicados, gacetillas, telegramas, etc., contribuyendo a modificar el temario de la agenda política; mientras que en los últimos años del régimen, con todos los diarios independientes alineados, la barrera entre la actividad y la publicidad nuevamente se impuso para las iniciativas no reguladas por las direcciones de la rama masculina o la CGT en el PP.

Mar del Plata, y finalmente fue juez de la misma zona⁴⁹. El hecho de que haya tenido que "presentarse" al PP local, tal como lo señala el diario *La Capital*, nos indica el escaso grado de injerencia de la rama masculina del PP tanto en lo que respecta a la "cara" electoral del partido, cuanto a la representatividad de los sectores sociales ligados a ella⁵⁰.

Organización partidaria

Creemos que existen elementos suficientes para pensar que, en buena medida, la exitosa *articulación horizontal* del PP local obedeció tanto a las características de su estructura organizativa como a las formas concretas que adoptaron sus prácticas políticas. Estas dos cuestiones, vinculadas con la *articulación vertical*, deben ser expuestas aquí necesariamente de manera resumida pero sistemática.

Durante el período 1945-1947 (que comienza con una miríada de grupos partidarios de la candidatura de Perón a la presidencia de la Nación, y que finaliza con los primeros candidatos a intendente y concejales, y una primera Junta de Organización del PP local, elegida por voto directo de los afiliados), la estructura del partido en ciernes tiene dos características sobresalientes: un impulso mayúsculo y espontáneo de grupos políticos de diferente naturaleza (Partido Laborista, FORJA, UCR(JR), ALN, independientes, grupos de obreros, etc.), y distintas baterías de directivas provenientes, en principio, de la efímera Junta Ejecutiva Nacional del PURN (mayo de 1946-enero de 1947), y luego del Consejo Superior del Partido Peronista. Dos de los puntos más problemáticos emergieron tempranamente: la aprobación de los niveles partidarios superiores, y el control de la

⁴⁹ LC, 27/02/1954. El ámbito judicial es una esfera olvidada en los estudios sobre el partido político y sus relaciones con el estado. Algunos cargos clave (interventor, secretario político) fueron ocupados con el personal ligado a la administración de justicia. Aún así, no sugerimos aquí que dichas relaciones, si fueron importantes, opaquen el claro avance de la CGT, en detrimento del ala "política" (rama masculina) del movimiento peronista en esos años.

⁵⁰ Puede un considerarse un síntoma temprano de los intentos por organizar al PP local resaltando su carácter administrativo las "vacaciones" que la intervención partidaria fijó para la institución a fines de 1952 (un mes); LC, 30/12/1952.

afiliación (“inscripción partidaria”)⁵¹. Algunos grupos provenientes de la UCR(JR) intentaron, aún después de la creación del PURN, mantener un cierto grado de autonomía, aunque ésta sólo haya sido nominal; pero en lo que respecta al Partido Laborista, los sectores que lo integraron (forjistas, renovadores, y los grupos de obreros agrupados en lo que más tarde se denominó Federación Gremial Laborista) aprobaron rápidamente las sucesivas modificaciones en la estructura del PP. La lucha por encabezar dichos cambios, sin embargo, exponía la diversidad de intereses que impregnaban la arena política. Los comisionados municipales, los delegados locales de la Secretaría de Trabajo y Previsión e incluso las juntas vecinales, por otro lado, comenzaron a participar de las batallas internas. Como ya mencionamos, cada uno de los grupos en vías de consolidación reclamaba su derecho a intervenir en las políticas estatales, aún cuando las elecciones municipales no se hubieran realizado. Pero más allá de los combates por “conquistar” la jefatura del Partido Laborista (entre los forjistas-en-el-Partido-Laborista y laboristas), las de los distintos grupos surgidos de la interna de la UCR(JR), y más tarde las de los forjistas entre sí, las luchas por coordinar la inscripción al PURN —con vistas a una próxima elección en marzo de 1947 en la que se elegirían candidatos y autoridades del partido local— presentaban con mayor nitidez el doble rostro de los problemas de la “unidad” del peronismo, en tanto revelaban la existencia de posiciones disímiles y encontradas, que parecían alejar cada vez más el momento en el que el PP ofreciera una constitución monolítica ante la sociedad civil, a la vez que hacían evidente el carácter abierto, pleno de oportunidades, de las estructuras nacientes⁵². La causa de esta ambigüedad productiva de “problemas/oportunidades” hay que buscarla en la base de la organización partidaria, en los llamados “centros cívicos”, más tarde unidades básicas.

⁵¹ Uno de los indicadores más importantes a la hora de evaluar las dificultades organizativas del PP en los espacios locales es el número de veces que el CSPP o el Consejo Provincial convocaron a los afiliados a reinscribirse o reempadronarse. Desde 1946 hasta 1955 fueron siete: 1946 (PURN), 1947 (internas), 1949 (internas), enero de 1951 (¿probables internas?), 1953, 1954 y 1955 (convocatoria trunca debido al golpe de estado).

⁵² Un detalle pormenorizado de las pugnas partidarias durante el primer período en García, Delia: “El forjismo en la conformación del movimiento peronista. El caso de Mar del Plata”, ponencia presentada en *VII Jornadas de Historia Política...*

Antes del PURN, durante, e incluso luego de pasar a llamarse Partido Peronista, las normas para la creación de los centros cívicos consolidaron el pulso que "desde abajo" le imponía al partido su carácter heterogéneo y dinámico. (En la *Carta Orgánica*, aprobada a fines de 1947, las condiciones fueron apenas más estrictas, pero la distancia entre la norma y la práctica nos obliga a poner entre paréntesis la importancia del estatuto.) Así, frente a una segunda instancia de empadronamiento, a pocos meses de las internas de septiembre de 1947, los centros cívicos conservaban gran parte de su autonomía: surgidos por iniciativa de vecinos o por la de las distintas líneas internas, cada uno de ellos llevaba su propio padrón (que en determinadas ocasiones el PP provincial reclamaba para la confección del padrón general) y decidía su propia estrategia política. La relación entre las sub-unidades y las afinidades ideológicas de sus afiliados fue, por entonces, estrecha. Las denuncias de fraude, efectuadas por los perdedores de la interna de 1947, se apoyaron principalmente en este punto: *La Capital* sostuvo que el número de afiliados superaba los 5000 hombres, mientras que los votantes sumaron aproximadamente 2900. La legitimidad de las autoridades del partido local fue, como resultado, endeble y largamente negociada. Sobrevino la primera intervención del partido local, y junto con ella, las declaraciones de "unidad" por parte de la mayoría de sus dirigentes más reconocidos. Este es el comienzo de los "movimientos brownianos" que año tras año sacudieron la estabilidad del PP local. Por un lado, un partido ganador, multitudinario, dinámico, integrado por "mil y una" unidades básicas⁵³, con amplios márgenes de negociación y con diversas líneas internas consolidadas. Y por el otro, una sub-unidad local conminada por las oficinas centrales a concretar una estructura verticalmente sólida. El Consejo Provincial del partido probó diferentes procedimientos para lograrla, entre los que se destaca la apelación a instituciones "externas" a las desarrolladas por los militantes locales (designación de interventores, inscriptores, apoderados, etc., reclutados entre los

⁵³ "Mil y un centros" es el número que le enrostra el entonces diputado provincial A. Mignone a un ex-comisionado municipal nombrado integrante de la Junta Inscriptora Local por la Junta Ejecutiva del PURN provincial (presidente Roberto Cursack), contraponiendo la legitimidad de orden local (que Mignone argumenta poseer) a la supralocal. LC, 02/01/1947. Sobre el número de los centros cívicos registrados en la prensa local ver mapa 1.

ex-comisionados municipales, diputados y funcionarios públicos provinciales u operadores con trato directo con estos últimos). De esta fricción entre la necesidad de articular un partido en pleno proceso de conformación y las múltiples expresiones particularistas, y del reconocimiento de los actores de la validez de ambas perspectivas, los efectos más duraderos serán dos: por un lado, la permanencia de este tipo particular de organización (unidades básicas con autonomía en lo que hace a su conformación, elección directa de autoridades locales e indirecta de candidatos⁵⁴), con sus implicancias (interferencias entre las autoridades locales electas y los candidatos, cuando no pertenecieron a la misma línea interna); y por el otro, la existencia de canales alternativos de legitimidad, en especial para aquellos referentes políticos vinculados a dirigentes provinciales y/o nacionales. Las consecuencias de esto último, aunque no deriven en un escenario en el que la conformación de un equipo dirigente quedara anulada, impactaron negativamente en el delineamiento de un prototípico *cursus honorum*, capaz de limitar y coordinar los distintos intereses grupales y personales. El resultado de la interna de 1947 presentó todos estos obstáculos: resultó ganador de las mismas Carlos F. M. Aronna, pero el candidato a intendente fue Juan José Pereda, mientras que los candidatos a concejales se repartieron entre el grupo de Pereda y el de Francisco Capelli. Los vínculos que Capelli mantuvo con parte del equipo de gobierno provincial tuvieron, en ese momento y en las internas de 1949, un peso considerable. De allí en más, hasta la intervención de la comuna en 1950, ni la dirección del partido, ni el primer gobierno peronista en la ciudad de Mar del Plata tuvieron la legitimidad y el consenso necesarios para constituirse en únicos representantes de los niveles superiores del peronismo.

El período siguiente (1948-1950) fue una coyuntura clave en la transformación de la estructura organizativa y, consecuentemente, en la articulación entre el nivel local y los supralocales del partido. El triunfo en las elecciones municipales de 1948 permitió que el

⁵⁴ Las listas de candidatos para las elecciones municipales surgieron de congresos partidarios en enero de 1948 y en enero de 1950; mientras que para las elecciones de 1951 y 1954 fueron anunciadas por el CSPP (octubre de 1951 y febrero de 1954).

peronismo controlara una de las canteras más importantes en materia de recursos, y como ya lo anticipáramos, la “cara” de gobierno del partido se consolidó rápidamente como un espacio transformador de la dinámica interna —aún si las posiciones de fuerza en el CD estuvieron más equilibradas que lo que la voluntad ejecutiva del peronismo requería. Por otro lado, al multiplicarse las relaciones con la sociedad, el número de actores de la arena política también fue en aumento. Las unidades básicas, las agrupaciones políticas y gremiales peronistas, la Junta de Intervención, las redes personales, las agrupaciones femeninas y las juntas vecinales fueron actores que, tanto si se lo propusieran como si no, contribuyeron a cristalizar un polo local con diversas funciones e intereses en pugna. Por su parte, el Consejo Provincial del partido presentaba una política mucho más prolija en cuanto a directivas, en especial en materia de afiliación —abierta por tercera vez para las internas de 1949—, y con respecto a las autorizaciones de unidades básicas y agrupaciones (a estas últimas no se les permitió utilizar el término “peronista” en su denominación). La intervención partidaria controló el movimiento local y comenzó a promover un rol específico para las unidades básicas: el de adoctrinar y divulgar la fe peronista; pero no intervino en su organización de modo directo. En los intersticios de la norma, los diferentes actores negociaron tanto entre asociaciones (juntas vecinales, ateneos, etc.) y unidades básicas, como entre distintas unidades básicas (ver mapa 2). De ese modo, el período previo a las internas de 1949 fue intenso en alianzas, elecciones internas en unidades básicas, posicionamientos públicos y pugnas entre los dos grupos principales que se enfrentaban a diario: capellistas y peredistas. Aunque la interna local fue impugnada por las dos listas perdedoras, es posible considerar a esta coyuntura como el momento más importante en la articulación de legitimidades. Así, el elenco político surgido de tres elecciones (1946, marzo de 1948 y diciembre de 1948), elegido por vía indirecta, poseía también un poder distrital suficiente para que, de forma general, en la provincia de Buenos Aires, la selección de candidatos no minara el espacio partidario local⁵⁵. De todas maneras, esta consideración apunta a subrayar la conflictividad en un

⁵⁵ Aelo, O.: “Elites políticas en la provincia de Buenos Aires...”; y “Formación y crisis de una elite dirigente...”.

momento que pensamos de transición, antes que una supuesta autonomía absoluta de los espacios locales: el caso marplatense, en el que las fricciones entre las distintas líneas internas derivó en la suspensión de los comicios municipales, no parece ser sino una de las posibles alternativas para sostener una “unidad” bajo un diseño partidario que avalaba tanto la legitimidad con base local como la propia de los órganos supralocales de decisión. La convención partidaria provincial, que en 1949 eligió a Mario Goizueta como presidente, tuvo a su cargo la selección de candidatos, y al menos en los dos casos que conocemos con detalle (Mar del Plata y Bahía Blanca), la misma estrategia de las líneas más fuertes en cada una de estas localidades (“Peredismo” y “Fortecismo”, respectivamente), que consistió en imponer sus hombres en todas las candidaturas a concejal, tuvo resultados opuestos⁵⁶.

Durante el tercer período (1951-1955) la organización cambió rotundamente. La explicación de este giro en la política interna continúa en discusión. Sin duda, procesos concurrentes en el sistema de partidos y en la organización interna del Partido Peronista deben ser mencionados aquí para poder relacionar el foco local y los macroniveles de actividad política. En primer lugar, la reforma constitucional, la serie ininterrumpida de victorias electorales, las modificaciones a las leyes electorales nacional y provincial (abandonando la representación proporcional; lo que en la escena comunal significó que en 1951 los Concejos Deliberantes pasaran a ser dominios del partido ganador), y un clima de época signado por una alta polarización entre peronistas y opositores, sin duda alteraron las funciones del partido político. Es probable que el encuadramiento reclamado insistentemente por los poderes centrales del Partido Peronista se haya transformado en una meta inmediata a principios de 1950, en función de las fricciones con la oposición pero también en relación con la lógica estatal, que en la provincia de Buenos Aires, había derivado en intervenciones, incluso en casos que, como el de Mar del Plata, desalojaba gobiernos peronistas. La “unidad” partidaria puede haberse convertido, de ese modo, en

⁵⁶ Ver Marcilese, J.: “Conflictos, prácticas políticas...”

un imperativo capaz de justificar el trastrocamiento de las reglas de juego internas. Y aunque éstas no pueden explicarse exclusivamente por las transformaciones del sistema de partidos, la “retirada” de septiembre de 1955 (retorno a la representación proporcional, elecciones internas para autoridades y candidatos, levantamiento de algunas sanciones disciplinarias y reempadronamiento⁵⁷) bien puede ser otro proceso a considerar, junto con el de 1950-1951, a la hora de evaluar la incidencia de acontecimientos externos al partido. Otras hipótesis tienden a explicar esto o bien por cambios en la coalición dominante del partido⁵⁸, o bien para el caso de la provincia de Buenos Aires, por el recambio de personal político a partir de la “caída” de Domingo Mercante⁵⁹.

Las modificaciones más importantes que impactaron en el PP local fueron dos: por un lado el proceso de selección de candidatos prescindía de convenciones o congresos en los que las listas fueran convalidadas (esto sucedió en 1951 y más nítidamente en 1954). En 1951 esto significó un revés a la organización local que mantenía sus elementos dinámicos (ver mapa 3). Sin embargo, años más tarde, lo que para los contemporáneos bien pudo haber sido interpretado como medidas transitorias (1951 fue, en potencia, parte de la serie de años impares de elecciones internas), reveló su carácter sistemático. Tal como lo expresó A. Teisaire en 1953, la provincia de Buenos Aires era una de las pocas en las que los afiliados al partido no habían elegido autoridades de forma directa. De acuerdo a *La Capital*⁶⁰, Teisaire dio a conocer cifras de afiliados e instituciones del partido e informó sobre los pormenores de la coyuntura: de los 4398526 de electores del padrón nacional, 2247536 eran afiliados al peronismo (800350 en la provincia de Buenos Aires). A los efectos de adoctrinar a ese número de afiliados se conformaron 4208

⁵⁷ Medidas anunciadas por Alejandro Leloir los primeros días de septiembre de 1955. Con respecto al último reempadronamiento del período, las consignas sostenían que a partir del 5 de septiembre, y por 30 días, los afiliados debían concurrir a su unidad básica respectiva y reinscribirse –debía tomarse nota de su antigüedad como afiliado. La reforma de la *Carta Orgánica* quedó supeditada a este primer paso. LC, 03/09/1955.

⁵⁸ Mackinnon, M.: Los años formativos del Partido Peronista..., Capítulo VI.

⁵⁹ Aelo, O.: “Formación y crisis de una elite dirigente...”

⁶⁰ LC, 18/11/1953, y *Democracia*, 18/11/1953.

organismos, integrados por 158066 dirigentes, “surgidos del voto directo de los afiliados”⁶¹. El total de unidades básicas en todo el país era de 3168 (402 en Córdoba, 394 en Santa Fe, 271 en Capital Federal, y 465 en Buenos Aires —aunque estas no estaban designadas por elecciones internas). Asimismo, 768 Ateneos Peronistas conformaban la red de la Escuela Superior Peronista en todo el territorio nacional. La noticia hacía referencia, además, a un aspecto vinculado a la afiliación: se consideraban los antecedentes políticos de cada afiliado *a partir de abril de 1947*. Este dato es doblemente importante: por un lado, reclamaba la fecha de fundación del Partido Peronista tres meses después de su nominación, y excluía un período en el que, en el caso de la provincia de Buenos Aires, incluyó candidaturas a cargos partidarios y públicos, aunque sobre el final ambas instancias electorales se cancelaron. Pero, por otro lado, el recurso a los currícula de los afiliados era funcional al tipo de organización que comenzó a plasmarse en ese período: al ser interrogado por la posibilidad de que los afiliados eligiera en forma directa a los candidatos a cargos públicos, Teisaire respondió:

No es prudente la elección directa, siendo más eficaz la selección de propuestas de los organismos partidarios. Hasta el propio afiliado puede proponerse, como ha ocurrido muchas veces. Luego, se ve si realmente existen antecedentes como para justificar la designación. La depuración es método muy bueno.⁶²

No podemos afirmar cuáles fueron los mecanismos del “método”, pero Teisaire sostuvo que, para elegir el candidato a diputado por la sección electoral, “cada consejo elevará una terna, que luego será analizada en última instancia por el Consejo Superior”⁶³. Una hipótesis provisoria debería considerar esta última cita, de la máxima figura partidaria hacia 1953, con una importancia relativa en lo que respecta a candidaturas de

⁶¹ Teisaire da por sentado en la nota que sólo en pocas provincias no se realizaron elecciones internas (Santa Cruz, Tierra del Fuego —previstas para el 29 de diciembre—, y Buenos Aires). En 1953, *La Capital* informó sobre la segunda ronda de elecciones internas en Capital Federal (divida en 29 circunscripciones), en la que se eligieron 5 secretarios para cada una de las 265 unidades básicas del distrito (administrativo, organización, información, disciplina y finanzas). En la primera ronda (25 de noviembre) se habrían elegido 8 secretarios; LC, 07/12/1953.

⁶² LC, 18/11/1953.

⁶³ Otra referencia en LC, 08/02/1954.

orden provincial o nacional –debido a que el conocimiento de las carreras políticas de los potenciales candidatos es mucho más “visible” para los contemporáneos que para nosotros–, pero con una importancia sustancialmente mayor para las candidaturas de nivel local, sobre las que sí podrían tener incidencia los legajos personales. Finalmente, asumiendo que la nueva organización del nivel local hizo posible la relación entre las unidades básicas y un territorio delimitado, es posible sugerir como segunda hipótesis, una que suponga un mayor grado de eficacia en la estructura partidaria para con su ambiente. En este sentido, las funciones de control (“cuidar” las conquistas peronistas⁶⁴) y proselitismo sobre la sociedad civil son más precisas y reguladas.

En la provincia tanto el Consejo Provincial como los consejos locales estaban intervenidos (incluso algunas unidades básicas). Si ésta fuese la única particularidad del período, la dinámica del PP local no se habría modificado: Mar del Plata tuvo, entre 1947 y 1955, solamente una Junta de Organización elegida por los afiliados (1947), y su desempeño fue breve y poco efectivo. Los cambios, sin embargo, al diseñar un nuevo mapa de unidades básicas para cada distrito bonaerense, alteraban la ecuación entre “problemas/oportunidades”, corroían el espacio hasta ese momento posicionalmente flexible de las *básicas*. En el caso marplatense eso significó la desaparición de todas las *básicas* existentes, y la inauguración de 12 oficiales que se distribuían toda la ciudad (ver mapa 4). Ya no sólo no era posible fundar nuevas básicas, sino que, además, las sub-unidades perdían su potencial de reclutamiento por afinidades, y pasaban a administrar una porción delimitada del territorio local⁶⁵. El intento de reorganización, a costa de “licuar” el poder de movilización y la multiplicidad de actividades propias de las

⁶⁴ Los discursos de campaña de los distintos candidatos peronistas a intendente indican en alguna medida el carácter excluyente de las prácticas políticas hacia fines del período investigado. Un ejemplo de esto fueron las expresiones de José Antonio Cavallo, intendente electo en las elecciones de 1954, no advertidas en nuestro relevamiento para el escenario de 1948 o 1950: “He pensado que antes de constituirme en intendente de General Pueyrredón, tengo una labor previa que realizar. [...] Me convertiré, si me permiten la figura, en un auténtico apóstol del peronismo [...] y sostener a todo viento, y en cualquier cita, aquella verdad tan hermosa de nuestro jefe, que ha dicho que «para un peronista nada hay mejor que otro peronista»”; LC, 04/03/1954.

⁶⁵ LC, 31/05/1953, entre otras referencias.

básicas hasta ese momento⁶⁶, logró disminuir la incertidumbre en materia de empadronamientos, dado que la afiliación debía realizarse de acuerdo al domicilio del interesado/a. El “éxito” de esta medida puede leerse en los permanentes avisos públicos de las distintas unidades básicas sobre la llegada de partidas de libretas de afiliación (*carnet* que comenzó, por entonces, a tener la importancia que la leyenda negra del peronismo le atribuye). Por otro lado, tanto la estructura de las comisiones directivas de las básicas y el Consejo Local, cuanto las funciones asignadas a dichas instituciones acentuaron la distancia entre este período y los previos. A partir de 1953 dejan de existir las comisiones directivas piramidales (presidente, vicepresidente, secretario, tesorero, vocales), dando paso a un consejo de secretarías (administrativa, organización, disciplina, información y finanzas), las que actuaban de forma paralela: las reuniones eran convocadas por una secretaría del Consejo Local, a las que debían concurrir sólo aquellos con la misma función en las unidades básicas. Asimismo, las actividades a las que se abocaron las nuevas autoridades fueron casi exclusivamente dos: adoctrinamiento y “vigilancia”. Desde 1952 en adelante, el lugar privilegiado en la prensa que el PP local supo ocupar con comunicados, solicitudes, advertencias, e innumerables actos, pasó a enumerar una prolongada agenda de conferencias sobre temas como el segundo plan quinquenal o comentarios al libro de Evita. Y la militancia se limitó, brevemente, a conformar las llamadas “brigadas peronistas” contra el agio (las integraban los hombres asignados a los consejos de las unidades básicas, y se constituyeron como una suerte de informantes de la policía económica). En su mayoría, el elenco político de este período son hombres “nuevos”, sin participación “visible” en los períodos previos.

En 1954, nuevas directivas fortalecieron la organización planificada el año anterior: en lugar de 12 básicas, el distrito pasó a tener sólo 4, ya para entonces trazadas sobre el

⁶⁶ Hay que señalar que algunas de las unidades básicas designadas no poseyeron sede física sino hasta unos pocos meses antes de las elecciones de 1954. Para ese entonces algunas de estas básicas sólo pudieron inscribirse como “locales” dependientes de unidades básicas autorizadas, debido a los cambios organizativos.

mapa de los circuitos electorales (ver mapa 5). La ciudad y los barrios, finalmente, se difuminaron⁶⁷.

Conclusión

En uno de sus artículos, S. Levitsky subraya el carácter informal del Partido Peronista:

Rather than employ Panebianco's distinction between 'mass-bureaucratic' and 'electoral-professional' parties, then, it is perhaps more accurate to describe the PJ as an informal mass party. It is a mass party in that it maintains a powerful base-level infrastructure, extensive linkages to working and lower class society, and a large membership and activist base. It is informal in that Peronist sub-units organise themselves, lack a standard organisational structure, and are generally not integrated into (or subject to the discipline of) the party's central bureaucracy.⁶⁸

Hemos intentado hacer hincapié, precisamente, en los espacios de informalidad institucional como resultado de la interacción entre los diversos actores locales vinculados al peronismo (partidaria o extrapartidamente), y en ese sentido acordamos con lo expuesto por Levitsky. Sin embargo, hay que señalar que, para algunos actores en general y para los grupos intrapartidarios en particular, la falta de integración o de sujeción disciplinaria a la burocracia central del partido, fueron efectos del juego político antes que posiciones ideológicas que guiaron su intervención en la arena política. En su mayoría, las líneas internas partidarias (más o menos definidas) y los dirigentes políticos al trazar sus estrategias personales, concibieron su relación con el partido y con el ambiente bajo el tinglado carismático (Perón, Evita, Mercante), y explotando cada coyuntura (consideradas todas decisivas) a partir del escaso "control de la incertidumbre"⁶⁹ que las agencias supralocales pudieron ejercer, en especial durante el

⁶⁷ LC, 02/10/1954. Una hipótesis a considerar podría sugerirnos vías informales de participación política, desplazamientos en los ámbitos de interacción. Sin embargo, a través de las fuentes periodísticas consultadas no podemos evaluarla. No nos es posible rastrear las distintas líneas partidarias, sin embargo, no podemos afirmar que hacia fines del período ya no existieran diferencias internas: gracias al mismo comunicado que dio a conocer los cambios organizativos a los que hacemos referencia, nos enteramos que las *básicas* 11 y 12 estaban intervenidas...

⁶⁸ Levitsky, S.: "An «Organised Disorganisation»..." El artículo está centrado en el período posterior a 1955, pero hace una breve referencia al decenio del que nos ocupamos.

⁶⁹ La idea es de Panebianco. MacKinnon ha realizado un excelente estudio del período 1946-1950, concibiendo una tensión entre el "polo carismático" y el "polo democrático" en el PP. Sin embargo, en la escala local, el problema de la "unidad" y los derivados de las formas de selección de candidatos son centrales, y como tales no encajan en ninguno de esos polos: los trascienden. Aún si en efecto, luego de

primer lustro del período que nos ocupa. Utilizamos la ecuación “problemas/oportunidades” para remarcar que dichos actores consideraban necesarias tanto la “unidad” del partido, como la viabilidad de sus demandas específicas. Y debido a ello –y no a su naturaleza “autónoma” o, desde otra perspectiva, “inexperta”– acataron las directivas superiores, toda vez que intentaban resolver los conflictos internos. El denominado problema de la “democracia interna”⁷⁰ debe ser contemplado desde esta perspectiva: las herramientas que el sistema político tradicional brindaba para la organización interna no fueron sino parte del bagaje procedimental del PP, y como tales también estuvieron sujetas a revisión por parte de los grupos que se desarrollaron fundamentalmente en el espacio local⁷¹.

El enfoque que sostenemos en este artículo tiene como premisa fundamental no extrapolar los resultados de la investigación, ni presuponer uniformidad allí donde una serie de investigaciones previas ha entrevisto una alta diversidad regional. Sin embargo, debido a que no existe amplia difusión de estudios sobre los partidos a nivel local, la especificidad de la perspectiva aún debe ser discutida. Así, creemos que la periodización ensayada contempla no sólo los cambios en el diseño del Partido Peronista nacional y provincial, a partir de las modificaciones impuestas al espacio local, sino también la autonomía y funcionalidad relativa del peronismo marplatense, y sus márgenes borrosos en cuanto a la diversidad de actores que intervinieron en su configuración. El proceso de centralización y la “debilidad” del PP local, desde nuestro punto de vista, obedece menos a características ahistóricas del Partido Peronista, que a variaciones temporales en el espacio provincial de las tensiones entre la *integración vertical* y la *integración horizontal*, truncadas en su desarrollo histórico por el golpe militar de 1955.

1950, el centralismo del PP resulta evidente, las modalidades institucionales “democráticas” no dejaron de ser evaluadas por los actores. La pasividad del último período, contrastante con la vitalidad del primero, debe analizarse menos como resultado de su inexistencia, y más como efecto del rol que el PP bonaerense concibió para el espacio local, y las características que pretendió –y en gran medida logró– imponerle.

⁷⁰ Dicha noción presupone que los mismos procedimientos de sistemas políticos democráticos pueden ser una versión micro, igual de finalista, aplicable a la organización partidaria (aún si el relevamiento empírico no indica dicha correlación). En su lugar, hemos preferido utilizar el término “selección de candidatos”. Ver Rahat, Gideon y Hazan, Reuven Y.: “Candidate Selection Methods. An Analytical Framework” en *Party Politics*, vol. 7, núm. 3, 2001, pp. 297-322.

⁷¹ Un ejemplo de lo que sugerimos puede leerse en las múltiples fracturas del forjismo, previas a las internas de 1947. Sus procedimientos de selección de candidatos fueron mucho más “democráticos” (así los sostuvieron, apoyados en una tradición previa al peronismo) que el resto de los otros grupos: dos delegados por centro cívico para una asamblea donde se elegían los candidatos por voto nominal; sin embargo, ninguna de las líneas a partir de allí disidentes consideró legítima la elección de los “hombres de Capelli”. (El argumento del “peronista de la primera hora” sirvió, de todos modos, tanto a los que permanecieron como a los cismáticos.)

Mapas 1, 2, 3, 4, y 5: Representación no escalar de la distribución de las unidades básicas en Mar del Plata. 1946, 1949, 1951, 1953 y 1954.

Notas:

El mapa de 1946 tiene como mes límite agosto. Los de 1949 y 1951 tienen como límites la interna y la elección general respectivamente. Los datos fueron extraídos del diario *La Capital* y la representación está basada en una ilustración de LC, 02/10/1954.

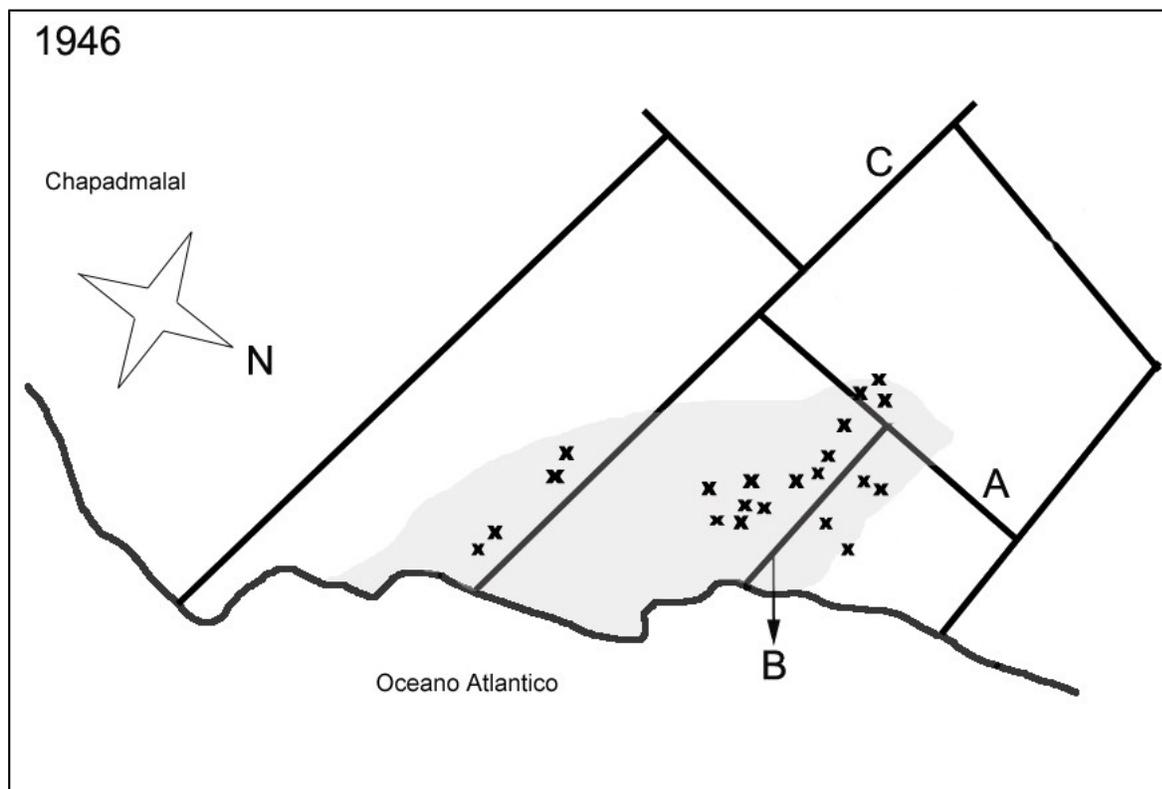
La letra “A” representa la calle Los Andes; la “B”, Luro; y la “C”, Juan B. Justo. La zona grisada en los mapas define, de forma aproximada, la mancha urbana (territorio de la ciudad ocupado)⁷².

Se incluyen en estos gráficos aquellas sedes con domicilio y aquellas que hacen referencia a un barrio de la ciudad en su nombre. Cuando dos o más sedes remiten a un mismo barrio y *ninguna posee domicilio* hemos preferido sólo incluir una de ellas. Por otro lado, no incluimos los denominados “locales” debido a que aquellos de los que tenemos datos sólo tienen vigencia en tiempos electorales, y tal vez fueron *domicilios particulares de consulta*. Las dificultades para obtener inmuebles propios o alquilarlos discute seriamente la inauguración de decenas de locales al unísono –anunciada por algunas de las líneas internas. Lamentablemente, la opción por su exclusión no considera que algunos de dichos locales (los menos) tuvieron como referentes principales a reconocidos dirigentes.

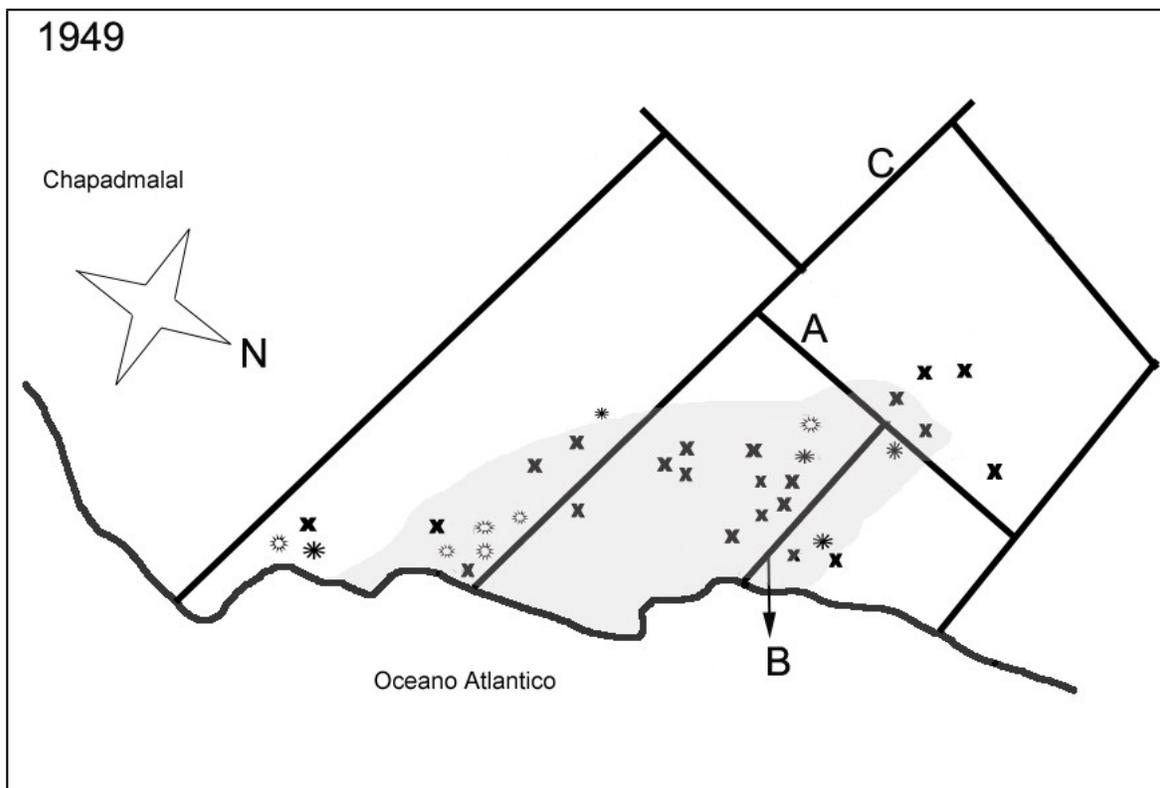
En el mapa de 1949 hemos incluido las Secretarías, Agrupaciones y Peñas, marcándolas con un círculo en lugar de una “X”, con el propósito de ilustrar la pluralidad de actores que intervinieron en la segunda interna partidaria. En los mapas de 1953 y 1954 se indican con números las zonas de influencia de cada una de las unidades básicas.

⁷² Agradezco la colaboración de Mónica Bartolucci para su elaboración.

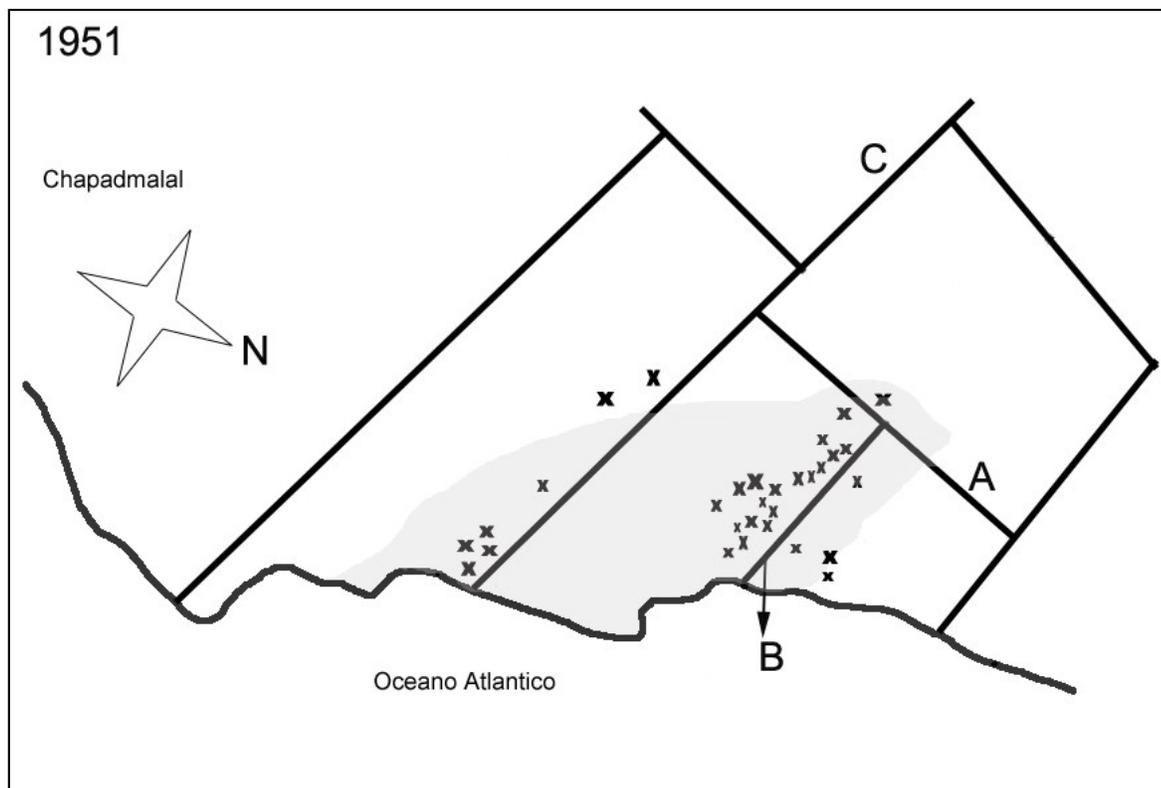
Mapa 1



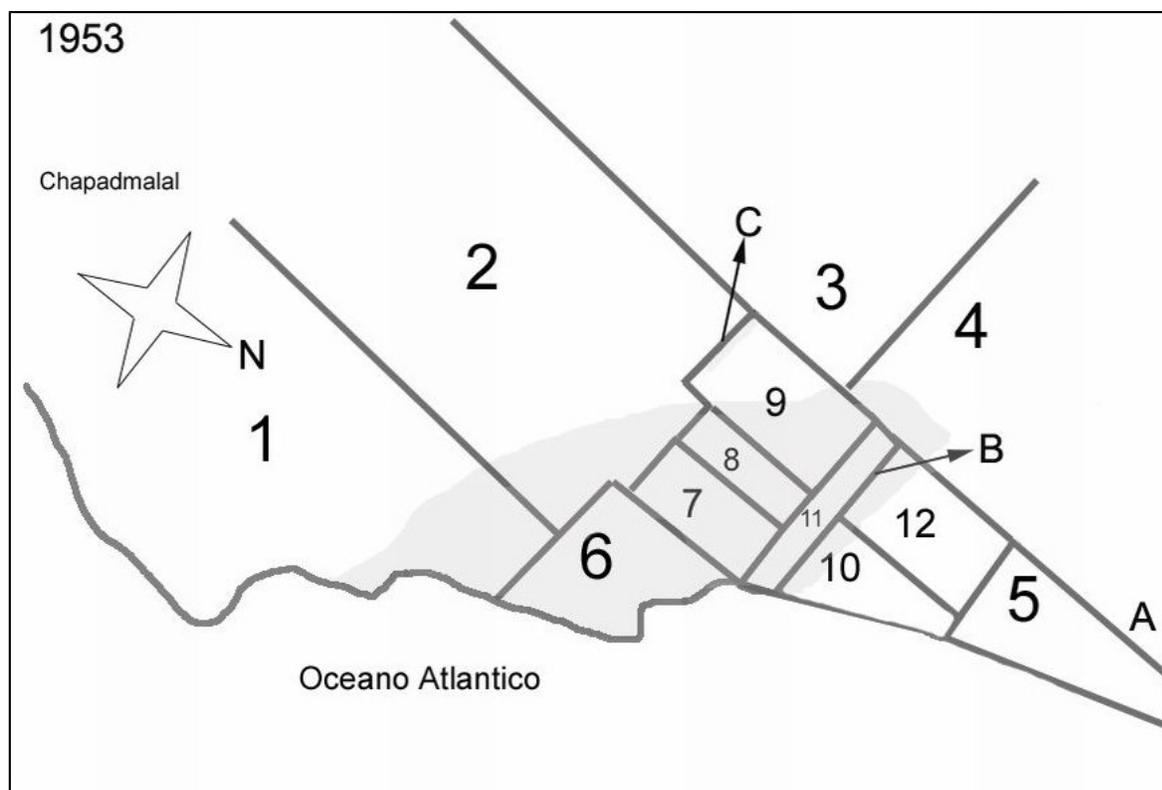
Mapa 2



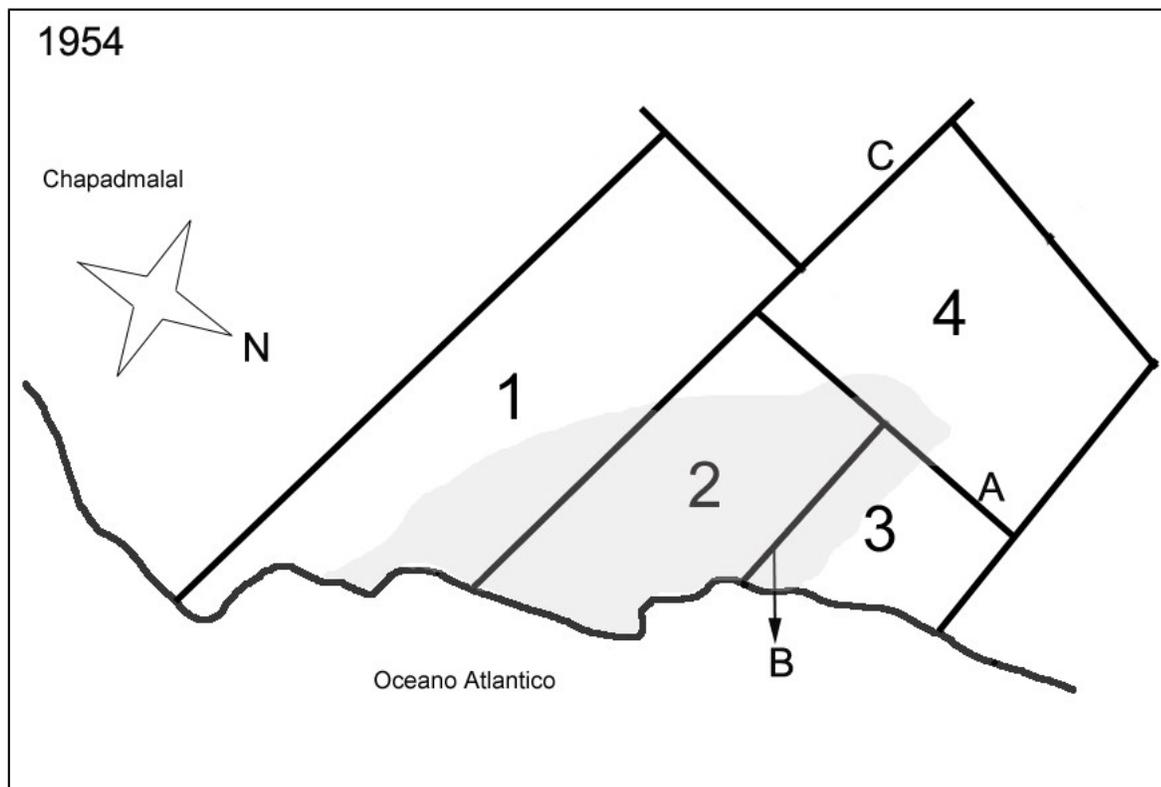
Mapa 3



Mapa 4



Mapa 5



Resumen

El artículo indaga acerca de la evolución del Partido Peronista en la provincia de Buenos Aires durante las dos primeras presidencias de Juan D. Perón. A partir del examen de su desarrollo histórico en la ciudad de Mar del Plata pretende analizar las formas de vinculación entre, por un lado, el partido local y las agencias partidarias de niveles superiores, y las relaciones con instituciones y grupos de la comunidad, por el otro. Gracias a recientes investigaciones sobre el Partido Peronista, la escala local ensayada en este trabajo puede arrojar luz sobre dimensiones de las prácticas políticas –formales e informales– en la configuración partidaria.

Palabras clave: Historia política, Partido Peronista, organización partidaria, partido local, provincia de Buenos Aires.

Abstract

This article analyzes the development of the Peronist Party in the province of Buenos Aires, between 1945-1955. From the examination of historical development of local agency in Mar del Plata, this work tries to analyze the forms of entailment between, on the one hand, the local party and the agencies of superior levels, and the relations with institutions and groups of the community, by the other. The local scale can throw light on dimensions of the political practices in the party organization.

Keywords: Political History, Peronist Party, party organization, local party, province of Buenos Aires.